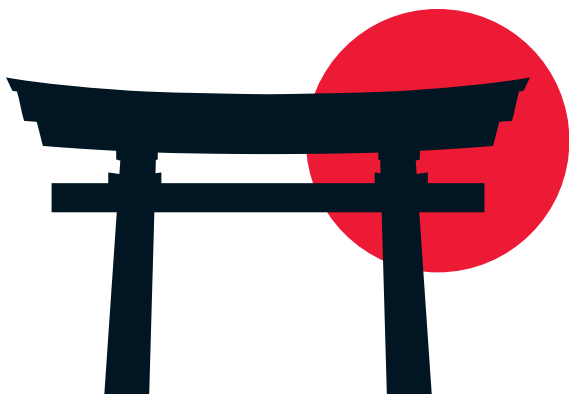


TAKASHI  
PABLO  
NAGAI

Prefacio de  
ANGELO SCOLA

R  
E  
F  
L  
E  
X  
I  
O  
N  
E  
S  
  
D  
E  
S  
D  
E  
N  
Y  
O  
K  
O  
D  
Ō



Reflexiones desde Nyokodō



100XUNO



Takashi Pablo Nagai

# Reflexiones desde Nyokodō

La audacia de un corazón que cada  
mañana se vuelve a poner en marcha

*Prefacio del cardenal Angelo Scola*

*Traducción de Belén de la Vega Cabrera*



Título en idioma original: 如己堂隨筆 (Nyokodō Zuihitsu) — 1957

© de la edición italiana: *Pensieri dal Nyokodo*, traducción del japonés y edición de Gabriele di Comite, 2022

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2025

Traducción de la presente edición: Belén de la Vega Cabrera

Prefacio de Angelo Scola

© Imágenes del interior: colección de la familia Nagai

La traducción y publicación de esta obra se inserta dentro del proyecto de la Asociación Amici di Takashi e Midori Nagai



Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 146

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Estugraf-Madrid

ISBN: 978-84-1339-226-4

Depósito Legal: M-7108-2025

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com) - [info@edicionesencuentro.com](mailto:info@edicionesencuentro.com)

# ÍNDICE

PREFACIO .....	7
NOTA PARA EL LECTOR.....	11
INTRODUCCIÓN .....	13

## REFLEXIONES DESDE NYOKODŌ

INVITACIÓN DESDE EL CIELO .....	25
HUELLAS DE ÁNGELES.....	27
RECUERDOS DESDE EL DESIERTO ATÓMICO .....	33
LA IGNORANCIA.....	39
SEGÚN TU VOZ.....	43
A QUIEN AMA LA PAZ .....	45
EL MILAGRO DE LOURDES .....	46
LOS DEBERES DE LOS PADRES HACIA LOS HIJOS .....	52
LA FIESTA DE NAVIDAD .....	54
AUTENTICIDAD.....	57
LA ESTIRPE Y LA FAMILIA.....	61
EL RECIBO .....	63
EL CRISANTEMO DE LA TIERRA DESOLADA .....	66
LA VOZ DEL DESIERTO ATÓMICO .....	70
LA NOBLE POBREZA .....	73
AMA A TU PRÓJIMO.....	75
LA IGLESIA .....	77
POR INTERCESIÓN.....	79
LEVANTAR LA TORRE .....	82
ESTAMOS AGRADECIDOS A QUIEN NOS PERSIGUE.....	84

LA VIEJA TOALLA.....	86
ALGO PEQUEÑO .....	88
REFLEXIONES EN LIBERTAD.....	93
EL ESPÍRITU DE LOS MÁRTIRES.....	94
PIDO PERDÓN A MI MUJER, QUE YA NO ESTÁ AQUÍ.....	96
CARA A CARA CON LA MUERTE.....	102
LA HERIDA DEL CORAZÓN.....	112
LA CAMPANA DE LA MAÑANA .....	117
¿HEMOS OFRECIDO UN SACRIFICIO?.....	120
LA PRIMAVERA EN LA MESA.....	123
AL COMIENZO DEL AÑO SANTO.....	125
LOS VEINTISÉIS SANTOS.....	128
LA MUÑECA.....	140
LA CERILLA DE CORAZÓN INMACULADO .....	148
REFLEXIONES VARIAS DESDE NYOKODŌ.....	150
INMENSO Y SIN NUBES.....	154
LA INTENCIÓN .....	161
LAS ALAS DE LA MARIPOSA.....	168
CARTAS.....	175
I.....	177
II.....	182
III.....	187
IV.....	193
V.....	200
VI.....	207
VII.....	213
VIII.....	219
IX.....	226
X.....	232
XI.....	236
FOTOGRAFÍAS.....	245
APÉNDICE .....	257

## PREFACIO

Nyokodō (lugar del amor a uno mismo) es una cabaña de madera de 4 metros cuadrados construida en el corazón de Urakami —el barrio cristiano de Nagasaki devastado el 9 de agosto de 1945 por un error en la identificación del blanco de la bomba atómica— sobre las cenizas de la casa en la que el médico radiólogo Pablo Nagai había conocido a Marina Midori, la mujer que después llegaría a ser su esposa. Los esposos Nagai habían vivido en esta casa los once años de su matrimonio, alegrado por el nacimiento de cuatro hijos. Antes de la tremenda tragedia nuclear habían perdido ya a dos de ellos. La bomba atómica «hizo explotar en el corazón del doctor Nagai con renovada potencia las mismas preguntas que lo habían conducido a la fe y que en ese momento, tras quedarse solo con dos hijos, obligado a guardar cama por la leucemia y privado de todo, apremiaban dentro de él sin darle tregua» (de la Introducción de Gabriele di Comite, traductor del libro del japonés al italiano y comisario de la exposición «Anuncio desde Nagasaki», realizada en 2019 para el *Meeting* por la Amistad entre los Pueblos que tiene lugar en Rímimi).

El encuentro con Midori y su familia cristiana le había llevado a convertirse en una criatura nueva mediante el bautismo y a conseguir esa misteriosa «perfección de uno mismo» que en el lenguaje cristiano se llama santidad: «Lo que a los ojos del mundo parece solo una desventura, para los santos es una gracia: el lugar del camino hacia la perfección de uno mismo».



En la vida de Nagai se habían entrelazado las dos preciosas tradiciones de las que era hijo: la milenaria tradición japonesa sintoísta y budista y la traición de miles de mártires cristianos que —evangelizados entre los siglos XVI y XVII por los jesuitas y escondidos y privados de sacerdotes durante más de doscientos años— supieron conservar la fe y, por la gracia del bautismo y de su unidad, transmitirla a sus hijos.

Me he limitado a destacar solo algunos destellos de luz de entre la rica mies de las reflexiones de Nagai desde Nyokodō, sobre las que estoy convencido de que volveré con frecuencia porque constituyen un alimento para el alma.

La vida solo puede ponerse en marcha otra vez por la indomabilidad de un corazón sencillo como el de un niño: «Late en mi pecho un corazón de niño».

A los cientos de personas de todos los rincones del mundo y de toda condición con las que entró en contacto (desde el emperador al enviado del papa Pío XII, desde Evita Perón a los responsables de la Asociación de Médicos Católicos Italianos), Nagai les testimonió en su misma carne que el Resucitado vence sobre la destrucción de la muerte y trae un anuncio de esperanza: «La muerte es la invitación de Dios y la espero con esta alegría en el corazón»... «El hecho de que Él se reserve su mayor don, la muerte, hasta el último instante, constituye el gesto de amor de un Padre».

La palabra testimonio se dice en griego *martyrion*. Nagai tiene palabras de extrema lucidez sobre los mártires de nuestro tiempo: «Habrá muchos otros mártires católicos en el futuro. Y no serán asesinados únicamente en nombre de la fe, sino también bajo la acusación de ser espías y traidores del pueblo y de muchos otros delitos deplorables, después de grandes humillaciones y burlas. Soportar todo esto con docilidad y humildad hasta el final solo es posible para un hombre que se abandona totalmente a la voluntad de Dios. Creo que el martirio es la forma más alta de humildad».

Y el doctor Nagai lo acoge en su propia carne: «A partir de hoy, debemos... ofrecer un nuevo sacrificio, mayor que el de la bomba atómica... el sacrificio de nuestro propio cambio».

«Afligidos, pero siempre alegres» (2 Cor 6,10). En esta potente paradoja sintetiza el gran apóstol, cuyo nombre quiso adoptar Pablo Takashi, el rostro de la criatura nueva. Y hasta el final testimonia su impresionante conveniencia humana: «La vida de un nuevo día me espera, la verdadera alegría en esta cama de 2 metros de la que no puedo salir. Pero se trata de una vida sin la obligación de los deberes ni las ataduras de las prohibiciones que detienen la audacia de este corazón que cada mañana se vuelve a poner en marcha».

Estoy agradecido por la ocasión realmente preciosa que se me ha concedido de conocerla. Y deseo que este conocimiento pueda extenderse también a los innumerables hermanos que, incluso con dolor y confusión, la buscan.

✠ Angelo card. Scola

Imberido di Oggiono

29 de junio de 2021, solemnidad de los santos Pedro y Pablo



## NOTA PARA EL LECTOR

El sistema de transcripción fonética de la lengua japonesa adoptado en este libro es el llamado método de *romanización Hepburn*, cuyas letras son denominadas *rōmaji*, que en japonés significa «caracteres romanos».

En japonés, vocales y consonantes se pronuncian de forma parecida al español. Hay que tener presente que:

- *sh* corresponde al inglés *sh* de *shower*;
- *g* corresponde a nuestra *g* de gato;
- *j* corresponde a nuestra *ll* de lluvia;
- *w* corresponde a nuestra *u*;
- *h* corresponde al inglés *h* de *house*;
- un guion sobre las vocales *ō* y *ū* alarga su duración.

Aunque en Japón es habitual anteponer el nombre de bautismo cristiano al apellido, seguido a su vez del nombre de pila, por ejemplo Pablo Nagai Takashi, en este libro se adopta el uso occidental que antepone el nombre de pila al apellido, por ejemplo, Takashi Pablo Nagai.



## INTRODUCCIÓN

*Nyoko Aijin* —ama a tu prójimo como a ti mismo<sup>1</sup>— es el mandamiento de Jesús, la ley del amor, en el que Takashi Nagai tiene fija la mirada cuando, en 1948, decide hacer de su *Nyokodō* la morada en la que va a pasar el tiempo que le queda de vida, en una pobreza material y de espíritu total.

*Nyokodō* —el lugar del amor a uno mismo<sup>2</sup>— es una cabaña de madera de 4 metros cuadrados construida en el corazón de Urakami, el barrio de Nagasaki devastado por la bomba atómica, sobre las cenizas de la casa en la que Takashi había conocido a su mujer Midori y con ella el cristianismo.

Takashi llegó a Urakami en abril de 1931 cuando, siendo estudiante de tercer curso de Medicina, buscó alojamiento en casa del matrimonio Moriyama. A ello le había empujado una urgencia imperiosa, una intuición ineludible de que la vida y la muerte debían tener un significado y de que el hombre estaba hecho para esa eternidad que Cristo había prometido a todos los hombres. En aquella casa Takashi

---

<sup>1</sup> Mc 12,31.

<sup>2</sup> El nombre *Nyokodō* está constituido por la expresión *Nyoko*, que significa «como a uno mismo», tomada de la frase evangélica *Nyoko Aijin* (literalmente, «amor al prójimo como a uno mismo») y por la palabra *do*, que significa espacio, lugar, sala. Literalmente, *Nyokodō* significa «el espacio como uno mismo».

tenía intención de descubrir qué era ese cristianismo del que tanto había oído hablar.

Urakami había sido durante cuatro siglos el barrio cristiano de Nagasaki, el centro neurálgico de esa fe que Francisco Javier y los misioneros europeos habían llevado y difundido en Japón en el siglo XVI; que había sido regada y vivificada por la sangre de miles de mártires y de cientos de santos y beatos y que había sido custodiada y transmitida en la clandestinidad durante casi tres siglos, en una época de cruentas persecuciones, por la acción silenciosa del pueblo de los Cristianos Ocultos sin sacramentos, iglesias ni sacerdotes.

La casa del matrimonio Moriyama había sido la residencia de los jefes de la comunidad de los Cristianos Ocultos de Urakami durante siete generaciones, hasta que, en 1873, los bandos contra la profesión del cristianismo fueron revocados y el pueblo de Urakami pudo volver a vivir la fe a la luz del día. Empezaron enseguida a construir la iglesia de Santa María Inmaculada, que se convirtió en la más grande de Oriente y que se levantaba con majestuosidad a 400 m de esa ventana por la que Takashi se asomaba cada mañana.

Fue en esa casa, tan llena de historias de fe y de sacrificio, donde conoció a Marina Midori, la hija del matrimonio Moriyama, que a partir de ese momento se convertiría en su compañera en el camino de la conversión y en el camino de la vida. Nagai se bautizó en junio de 1934, convirtiéndose en Takashi Pablo, y en agosto del mismo año se casó con Midori, con la que tuvo cuatro hijos.

En aquella misma casa, Takashi y Midori vivieron juntos su vocación de esposos y de padres. El ejemplo discreto y callado de Midori constituyó para él un testimonio cotidiano de la verdadera virginidad cristiana, que es el ofrecimiento dócil de uno mismo al designio del Padre en cada circunstancia de la vida. Con esa mirada sencilla y fuerte, siempre llena de certeza y de paz, Midori acompañó a Takashi a mirar todo de forma nueva: la misión de su trabajo de médico, la relación con los estudiantes, sus investigaciones y la familia, así como las circunstancias más adversas de la vida, entre ellas la muerte de dos de

sus hijos, las dos guerras en China, en las que Takashi se vio obligado a participar (1933-34 y 1937-40) y la leucemia (1945) producida a causa de su trabajo como radiólogo.

Su camino juntos en esta tierra se interrumpió el 9 de agosto de 1945 cuando la bomba atómica estalló exactamente en el barrio de Urakami a las 11:02 minutos, a algunos cientos de metros de su casa. Además de su amada Midori, Takashi perdió a la mayor parte de sus amigos y todas sus pertenencias.

La terrible tragedia nuclear hizo explotar en su corazón con renovada potencia las mismas preguntas que lo habían llevado a esa casa catorce años antes y que en ese momento, tras quedarse solo con dos hijos, obligado a guardar cama por la leucemia y privado de todo, apremiaban dentro de él sin darle tregua.

Quiso volver a vivir en la tierra de ese pueblo que había transmitido la fe que había llegado hasta Midori y hasta él y al que ahora el designio misterioso de Dios le había pedido un último sacrificio, como cordero inmolado, para obtener la paz para el mundo entero. De hecho, la bomba de Nagasaki fue el último acto militar de la Segunda Guerra Mundial, después del cual terminaron los conflictos globales.

En octubre de 1945 construyó sobre el terreno de su antigua casa una choza que medía seis tatamis<sup>3</sup>, equivalentes a unos 10 metros cuadrados, hecha de postes de madera y paredes de barro. Desde entonces empezó a dedicar todo su tiempo a lo único que podía hacer: escribir libros. Las primeras obras en las que contó la experiencia de la bomba, con su mirada de científico y de hombre, de marido y de padre, de japonés y de cristiano, tuvieron enseguida una gran repercusión y se convirtieron en éxitos editoriales clamorosos que le hicieron ganar mucho dinero. Sin dudarle un momento, Nagai decidió destinar

---

<sup>3</sup> Los tatamis son los conocidos paneles rectangulares modulares de la pavimentación tradicional japonesa, contruidos con un marco de madera revestido de paja tejida y aplastada. Constituyen también la unidad de medida convencional de la superficie de las estancias de una casa, de dimensiones estándar similares a 1,80 x 0,9 metros.



todos los ingresos procedentes de sus obras a la reconstrucción de los edificios de primera necesidad, entre los que estaban la iglesia, la escuela, el orfanato, el convento de las monjas y los espacios comunitarios. Quiso emplear el dinero del primer premio literario que se le concedió para hacer plantar mil cerezos que pudieran transformar el desierto atómico en una colina en flor, consciente de que la vida solo puede volver a empezar a partir de la belleza.

En 1948, los amigos carpinteros de la Fraternidad de san Vicente de Paúl se ofrecieron para construirle una casa más grande que la que tenía, para que su vida en Urakami pudiera ser un poco más confortable. Por el contrario, Takashi pidió poder tener una casa todavía más pequeña en la que tener consigo nada más que lo estrictamente necesario, para ser libre de cualquier impedimento en su carrera hacia el encuentro final con Cristo. Así nació Nyokodō, que medía solo 2 tatamis, suficientes para poner una cama, para acoger a sus hijos y a los visitantes que iban a verlo y para tener junto a él la Biblia, un crucifijo, una bonita imagen de la Virgen en escayola, algunos libros y el material necesario para escribir y dibujar.

La tradición japonesa que invitaba a un hombre sabio a retirarse a un lugar apartado cuando la vida se acercaba a su cumplimiento tenía raíces antiquísimas que se hundían en la sabiduría milenaria de esa civilización culta y refinada. El gran poeta, escritor y músico de siglo XII Kamo-no-Chomei<sup>4</sup> que, después de una vida agitada y llena de dificultades, quiso hacer sus votos y retirarse en soledad a una celda de 2 tatamis, influyó profundamente en el sentir de ese pueblo.

Sobre esta misma tradición se injerta, en el Japón del siglo XII, la práctica zen de la ceremonia del té que inicialmente tenía lugar en una estancia de 4 tatamis y medio, unos 9 metros cuadrados<sup>5</sup>. En el siglo

---

<sup>4</sup> Kamo-no-Chomei (1155-1216).

<sup>5</sup> La dimensión de 9 metros cuadrados venía determinada por el *sutra* de Vikramaditya el cual, según la leyenda, había acogido en un espacio como ese a

XVI el gran maestro Sen-no-Rikyu<sup>6</sup>, reformador de la ceremonia, empezó a servirse de ambientes cada vez más pequeños y esenciales, hasta llegar a querer también él una estancia de solo 2 tatamis que definía como un eremitorio. Sen-no-Rikyu tenía siete discípulos predilectos, entre los cuales estaba el gran samurái cristiano Ukon Justo Takayama<sup>7</sup>, que sería martirizado a causa de la fe poco tiempo después. Según las enseñanzas de su maestro, Ukon Takayama solía recogerse en oración en una habitación de dos tatamis que él definía como su «eremitorio cristiano». Takashi Nagai quiso Nyokodō a imagen del eremitorio cristiano del beato Ukon Takayama.

Es interesante apreciar que, del mandamiento evangélico del amor —*Nyoko Aijin*, ama a tu prójimo como a ti mismo— Nagai se fija en la dimensión del amor a uno mismo (*Nyoko*), consciente de que solo si se parte de este punto, a través de un trabajo continuo, atento y apasionado sobre su propia humanidad, el hombre puede caminar hacia el cumplimiento de su persona, que es el recorrido de identificación con Cristo del que nace también el amor al prójimo.

En los tres años que vivió en Nyokodō, Takashi Nagai escribió cerca de 10 libros, del que este, *Reflexiones desde Nyokodō*, es el último de carácter autobiográfico. Fue editado de manera póstuma por sus amigos, que reunieron textos y cartas escritas sobre todo en 1950, pocos meses antes de su muerte, que se produjo el 1 de mayo de 1951.

Se trata de un libro muy valioso para descubrir y seguir de cerca el recorrido que Takashi Nagai lleva a cabo en su carrera irrefrenable hacia el ideal de la vida humana, que es la santidad.

---

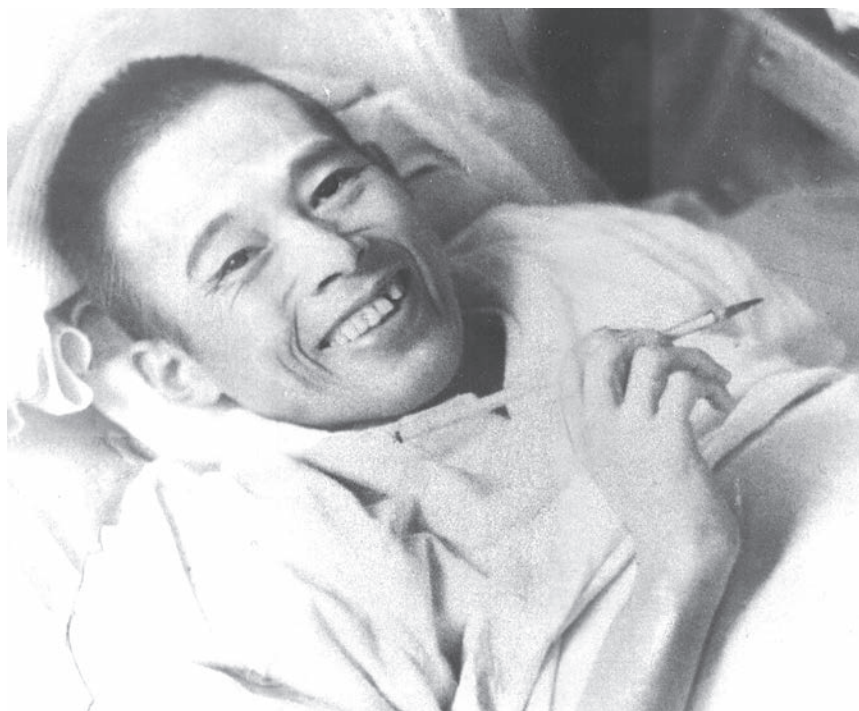
84.000 discípulos de Buda, queriendo indicar que, para quien alcanza la iluminación, el espacio no tiene límites.

<sup>6</sup> Sen-no-Rikyu (1522-1591).

<sup>7</sup> Ukon Justo Takayama (1522-1615) fue declarado beato por el papa Francisco en 2017.



Aquí y en la página de al lado, Nyokodō visto respectivamente desde fuera y desde dentro. Como se puede apreciar en la foto de la página 251, en un espacio de dos tatamis Takashi Nagai tenía consigo únicamente una estatua de escayola de la Virgen, un crucifijo y algunos libros.



«Deberíamos transformar nuestra vida en poesía. Debemos dejar que la mirada atenta y asombrada del poeta escarbe bajo la superficie y descubra la belleza que se esconde en cada cosa y dé forma a cada acción y a cada pensamiento nuestro [...]

Yo he alcanzado por fin este nuevo horizonte. Late en mi pecho un corazón de niño. Me espera la vida de un nuevo día, la verdadera alegría en esta cama de dos metros de la que no puedo salir. Pero se trata de una vida sin la obligación de los deberes ni las ataduras de las prohibiciones que detienen la audacia de este corazón que cada mañana se vuelve a poner en marcha».

(Takashi Pablo Nagai, *Reflexiones desde Nyokodō*)

## Reflexiones desde Nyokodō

Nyokodō, el «lugar del amor a uno mismo», es una pequeñísima cabaña de madera de tan solo cuatro metros cuadrados, construida en el corazón del barrio de Nagasaki reducido a cenizas por la bomba atómica. En esa cabaña pasó Takashi Pablo Nagai los últimos años de su vida en una pobreza material y de espíritu voluntaria, inmovilizado en la cama a causa de la leucemia, pero en una carrera irrefrenable hacia el descubrimiento de sí mismo y del significado de la vida y de la muerte. Allí escribió libros y recibió a cientos de visitantes, testimoniando siempre que la fe y la esperanza cristianas son capaces de vencer la destrucción de la guerra y de la muerte y de devolver vida y paz a un mundo que parecía destruido para siempre.

*Reflexiones desde Nyokodō* reúne una serie de escritos breves, meditaciones y cartas tuyas que conforman una obra valiosísima para seguir, a través de una intimidad familiar con él, los pasos de Takashi hacia el encuentro final con Cristo.

Depósito Legal: M-7108-2025



ISBN: 978-84-1339-226-4



9 788413 392264